

Granada abierta

¿Qué felicidad?

Pascual
Rivas
Carrera

Hay muchos refranes que se refieren a la felicidad o a la no felicidad que se obtiene cuando conseguimos aquello que deseamos, de manera que alcanzar el objeto de nuestro deseo es la meta que desencadena la satisfacción que normalmente consideramos felicidad. La felicidad es amar a alguien o conseguir un deseo. De las investigaciones parece deducirse que no es tan verdad que el dinero no dé la felicidad, en muchos casos sí, incluso si no sabemos qué hacer con él. También es cierto que esa no tiene por qué ser toda la felicidad.

A pesar del esquema tan simple que parece rigir este sentimiento, los neurólogos buscan saber cómo funciona y están investigando y publicando trabajos al respecto. Uno de los más simples y representativos apareció en *Nature* en el mes de junio y a pesar de su carácter básico pretende explicar muchos comportamientos humanos y el porqué la mayor parte nos sentimos contentos en un día de paga, más incluso que si obtuviésemos comida real para nosotros o nuestros hijos. De alguna manera el gusto, la dulzura de la comida, algo concreto, aparece a través de un objeto, la paga, abstracto respecto a nuestro cuerpo. Saber esto nos puede llevar también a com-

prender cómo funcionan los fallos del sistema que se esconden en las adicciones.

La experimentación con ratas esta permitiendo conocer algo más de cómo se obtiene placer con los premios abstractos de forma independiente del sistema que rige el premio para objetivos concretos. No es comprensible, a primera vista, que la gente se sacrifique por obtener cosas que no son básicamente gratificantes, aunque esto sea uno de los principales motores del comportamiento humano en el mundo actual. Como dicen los autores: "se trabaja más cuando se de-

sea algo concreto, como un coche nuevo".

Los experimentos se basan en separar los sistemas emocionales generales y los ligados a deseos concretos, lo que ha sido difícil hasta la fecha, aunque, al final, algunos experimentos tipo Paulov han dado la clave.

Se utilizan como elementos abstractos luces y sonidos y como concretos caramelos de plátano y uva. Por repeticiones sucesivas entre una luz roja y un caramelo de uva, y una luz verde y uno de plátano se consigue que para las ratas sea gratificante ver la luz, obtengan o no el caramelo a con-

tinuación. Si a la luz roja sigue un sonido y después el caramelo de uva, las ratas ignorarán el sonido, que no tiene ningún significado extra respecto a la luz roja ligada al caramelo y a su sabor. El sonido no lo asocia a comida concreta, sólo la luz roja. Si se trata de engañarlas y se enciende la luz verde (caramelo de plátano) y después se hace el sonido, y al final se le da un caramelo de uva, las ratas reaccionan desechando la primera señal a comida concreta y asociarán el sonido al caramelo de uva (plátano y uva les gustan por igual). Con lo que existe una do-

ble información: luz igual a comida agradable y sonido igual a caramelo de uva.

Las ratas entrenadas pulsaban las barras del sonido y de la luz, indistintamente, para obtener placer, aunque no hubiese comida.

La parte final del experimento es evidente, anular una parte del cerebro de las ratas, la parte dedicada a la toma de decisiones. Con ello se perderán las reacciones relacionadas con los sonidos que se han asociado a hechos concretos, los caramelos, y se sentirán las ligadas a las luces que las ratas habían asociado con el placer genérico de obtener comida. De alguna manera se separan los placeres específicos de las emociones generales. En el cortex orbitofrontal, justo detrás de los ojos, reside el sistema consciente de las recompensas y por tanto de una de las modalidades de obtener felicidad.

Sin duda la mayor felicidad proviene del equilibrio entre las dos reacciones y, naturalmente, hacia su estudio se dirigen los investigadores. Tratan de poder manipular y corregir los dos sistemas cuando pierden el equilibrio.

El mayor o menor desarrollo de cada una de las partes llevan a modelos de comportamiento diferentes en los que priman los principios o los hechos. Basta oír a nuestros políticos, que según conviene critican la falta de principios o la de acciones concretas. "Hay gente p'a to", incluso para ser feliz de forma diferente.

La corriente alterna

Enrique Bonet

¿EN ESPAÑA SERÉ EL LÍDER
DE LA CARRERA CONTRA
LA POBREZA!



Y EN EUROPA,
EL GREGARIO
DE LUJO DE
SARKOZY!

Cerrando heridas

Charo
Zarzalejos

Baleares, Cataluña y, ahora, el País Vasco cierran el círculo de congresos pendientes tras la cita de Valencia. La cita vasca ha sido, con diferencia, la más dura. Cuando sólo se trata de discrepancia política, el arreglo no es difícil. Basta con que las partes enfrentadas se sienten y se pongan de acuerdo. El llegar a acuerdos es la política en estado puro. Es cuestión de dedicarle tiempo, ganas y voluntad de alcanzar un punto de encuentro. Pero en el País Vasco la cuestión de fondo era otra bien distinta, otra que se escapaba a lo objetivo, a lo negociable. La cuestión de fondo es, nada menos, que una cuestión de fe y la fe se tiene o no se tiene. En ningún caso es negociable.

María San Gil se ha ido por una

EL LLEGAR A ACUERDOS
ES LA POLÍTICA EN
ESTADO PURO. HAY QUE
DEDICARLE TIEMPO,
GANAS Y VOLUNTAD DE
ALCANZAR UN PUNTO DE
ENCUENTRO

cuestión de fe. Simplemente no se fía. Su paso ha sido un paso sin retorno, que ha arrastrado a tres personas, ha inspirado discursos de lógica y merecido reconocimiento y ha provocado serias heridas entre los populares vascos, todos ellos ya heridos por la extrema dificultad que supone ser militante de este partido en el País Vasco y porque una buena parte de ellos, como el propio Basagoiti, ha sentido en más de una ocasión el aliento de ETA en sus nucas.

La fe no deja de tener sus paradojas. Se perdió la fe porque la ponencia política de San Gil fue modificada en Valencia, pero no se recupera ahora que se ha incluido en la ponencia aprobada en Bilbao. ¿Cómo es posible depositar tanta fe, conceder tanta importancia a lo que no deja de ser un documento político en el que nunca y para ningún partido abarca la realidad? Las ponencias, como los programas electorales, lo aguantan todo, pero

luego es la realidad la que se impone, es la coyuntura la que obliga a decidir estrategias, son los demás los que influyen en la posición propia. Y todo ello sin que sea necesario cuestionar los principios.

Ante el doloroso plante de San Gil, el PP vasco tenía dos opciones: o lamerse las heridas, o trabajar para cerrarlas. Con buen criterio se ha optado por lo segundo, pero el trámite no ha sido fácil. En la cita de Bilbao se han entrecruzado sentimientos y sospechas, una memoria que pesa y un futuro que a muchos les parece inalcanzable, el recuerdo de los que fueron y la lotería que supone siempre apostar por los nuevos.

La inteligencia en las formas ha fallado de manera estrepitosa, sobre todo aquellas que han tratado de presentar a María San Gil como a una persona que ha perdido el oremus. No es eso. Pero tampoco lo es escupir sobre los que se quedan toda clase de

ignomias. ¿Son traidores Basagoiti, Urquijo, Barreda, Otaola o Usandizaga? Desde ayer Alfonso Basagoiti es el presidente del PP del País Vasco. Su tarea es ingente. De entrada, ha propuesto que María San Gil sea miembro nato de la Ejecutiva. Y a partir de hoy el trabajo más inmediato es preparar al partido para las próximas elecciones vascas. Solo un buen resultado puede cerrar de manera definitiva las heridas abiertas por una cuestión de fe.

Un apunte final: María San Gil se ha ido. Sus más fieles permanecen en la disciplina del partido y algunos forman parte de la nueva Ejecutiva, pero ¿y Jaime Mayor? Ha brillado por su ausencia, pero salvo que haya abandonado la coherencia de la que tantas veces ha hecho gala, no debería pasar muchos tiempo para que pusiera su escaño en Europa a disposición del partido. Mayor Oreja no ha estado, pero tampoco se ha ido (¿).